

LLABRES

Sus blancos son reverberantes en el paisaje mallorquín. Sobre la cal purísima se proyecta la sombra como un rumor de pinos soleados. El mar se presiente en sus lienzos y en algunos hay alusiones concretas de embarcaciones.

Los cerros mallorquines dejan al descubierto su estructura mineral oxidada.

Miguel Llabrés ama la sobriedad de su tierra. Su larga estancia en París le reveló el gran secreto de la síntesis en la pintura. Hasta entonces había recorrido España como un paisajista rusiñolesco y sus ciudades predilectas fueron Toledo, Avila y Segovia, en las que pintó al aire libre.

Llegado a Castilla desde la Mallorca luminosa, le interesaba por contraste el estudio de los tonos graves, sombríos; de la tierra reseca, cubierta de limaduras áureas, como polen de mariposas.

El clima artístico de París, el contacto directo con las obras maestras del Impresionismo, así como la pintura joven del momento, aligeraron su equipaje, su exuberancia de concepto y de color. Comenzó en su obra una nueva etapa en que la pintura es el resultado de una larga y paciente labor investigadora.

La ecuación matemática de su pintura, que hasta entonces nacía en el boceto balbuciente, para ser resuelta en la figuración, cambió de signo. Miguel Llabrés inicia ahora el paisaje concienciadamente, con sucesivas manchas de color, sin dejar que prevalezca ese procedimiento conceptual que está dentro de lo abstracto. Paulatinamente, por puro análisis, por clarificación de matices, Llabrés llega a una figuración sobria, en cuya línea se encuentra la magnífica muestra que presenta ahora en el Salón Cano.

El tema de cada obra no es más que un pretexto para réplicas sucesivas. Un mismo paisaje es sometido a interpretaciones que pueden ser infinitas. Estos surgen a veces en momentos inesperados y basta para retenerlos con un apunte rápido, que será desarrollado cuando el tiempo sedimente la impresión primera, separando lo accesorio de lo esencial.

Miguel Llabrés es el gran pintor de la Mallorca luminosa y de la cal del «blanco muro de España».—Marino GOMEZ-SANTOS.



Llabrés